



NOTAS

- Dirige Andreas Fontana (Ginebra, Suiza, 1982) ha recorrido el mundo entero con su ópera prima: 'Azor'. La película tuvo su puesta de largo en la penúltima edición de la Berlinale, pasó por algunos de los festivales más importantes del panorama cinematográfico (San Sebastián o Londres) y este viernes 18 de febrero llega finalmente a las salas de toda España. 'Azor' cuenta la historia de Yvan De Wiel (Fabrizio Rongioni), un banquero suizo que llega a Argentina en plena dictadura para reemplazar a un compañero que ha desaparecido en extrañas circunstancias. De Wiel se adentrará así en el oscuro mundo de las altas finanzas, un lugar donde el silencio se convertirá en su mejor aliado.
- Entrevista a la directora:**
Eres suizo pero hablas un castellano perfecto y has rodado tu primera película en Argentina ¿Cuál es tu vínculo con ese país?
Estuve viviendo en Argentina entre 2007 y 2008. Estaba trabajando en una tesis en literatura comparada sobre el nuevo cine argentino. Después volví muchas veces porque tenía fuertes lazos de amistad y desarrollé una especie de proximidad con Argentina. Tiene un imaginario que me atrae, especialmente en lo que se refiere a literatura y cine. Esta película fue como cruzar capas: mi experiencia argentina con mi parte suiza. Aunque Suiza es un país particular porque soy de Ginebra, una ciudad que es casi como una república autónoma. Un ginebrino se siente más ginebrino que suizo. Suiza no me define mucho.

AZOR

Viernes 18, sábado 19 y domingo 20 de marzo a las 19 h.
Versión original en español y francés con subtítulos en español
No recomendada para menores de 12 años

Título original: *Azor*. Dirección: Andreas Fontana. Guion: Andreas Fontana, Mariano Llinás. Música: Paul Courlet. Fotografía: Gabriel Sandru. Reparto: Fabrizio Rongione, Alexandre Trocki, Stéphanie Cléau, Elli Medeiros, Yvain Julliard, Gilles Privat, Juan Pablo Geretto, Carmen Iriondo, Pablo Torre Nilson, Juan Trench. Productoras: Coproducción Suiza-Francia-Argentina; Alina Film, Local Films, Radio Télévision Suisse (RTS), Ruda Cine. Año: 2021. Duración: 100 minutos. País: Suiza. Distribuidora en España: Vitrine Films. Fecha de estreno: 11 de febrero de 2022.

SINOPSIS

Corre el año 1980. Yvan e Inès de Wiel son un matrimonio suizo. Él es un banquero privado de Ginebra que lleva las cuentas de varios clientes extranjeros. Por su parte, ella es su más fiel consejera, la que le insta a ser ambicioso y no detenerse ante nada. Juntos emprenderán un viaje hasta Buenos Aires, en plena dictadura, porque Yvan ha perdido la pista de su socio, René Keys, que ha desaparecido de la noche a la mañana. A través de los clientes de su amigo tratará de descubrir la verdad sobre su desaparición, mientras intenta cerrar los acuerdos que tenía pendientes. Pero a medida que se involucra en de la alta sociedad argentina, descubre un nombre misterioso que no sabe a qué apunta: Lázaro. ¿Qué o quién estará detrás de esta palabra?

CRÍTICAS

“Posee una atmósfera perturbadora, oscura y misteriosa que atrapa poco a poco.” (Quim Casas: *El Periódico*)

“Si en “La sonrisa de mi madre” Marco Bellocchio retrataba la institución eclesiástica como un siniestro laberinto de murmullos y conspiraciones, “Azor” hace lo propio con las altas esferas económicas en plena dictadura militar argentina. Si Bellocchio optaba por una estilización kafkiana, como si obispos y cardenales se movieran perpetuamente en la oscuridad de un confesionario, el debutante Andreas Fontana, con la valiosa colaboración de Mariano “La Flor” Llinás en el guion, consigue una cierta abstracción desde el lenguaje, desde el modo en que se comunican los personajes, dejándose atravesar por una ominosa ambigüedad, donde cada

¿De dónde surge la inspiración para escribir esta historia?

Mi abuelo era banquero privado en Ginebra. Salió un poco de ahí pero la película no es biográfica. Lo que me interesaba de la historia es cómo unos profesionales trabajan con el secreto. Son realmente especialistas del secreto y han creado una cultura particular en la que el secreto es el fondo de una profesión. Descubrí que el mundo de la banca privada es una cultura incluso con dialecto propio, con unos códigos y valores compartidos. Me pareció muy interesante hacer una película que investigara ese ámbito y que estuviera a medio camino entre una película detectivesca y un estudio antropológico sobre un mundo desconocido.

¿Cómo te documentas para una película como esta que retrata un mundo tan cerrado?

Estuve dos años y medio entrando en bancos privados, entrevistando a académicos, periodistas, viajando a Argentina para adentrarme en el mundo de la alta sociedad. Fue como una investigación encubierta, no podría explicar lo que estaba haciendo porque la gente no se habría abierto tanto si le hubiera explicado que hacía una película un poco dura con el ámbito que describe. Fue un trabajo realmente apasionante y largo de observación de los códigos y de la forma de pensar de esa gente. Descubrí algo interesante: el banquero privado, para hacer lo que hace, necesita pequeñas estrategias para desviar la mirada de lo que no le interesa ver.

Ese proceso de investigación también se convirtió en un casting porque muchas personas que aparecen en la película se dedican al mundo de las finanzas...

El casting argentino está formado por actores no profesionales y en gran parte son personas que pertenecen al mundo que la película explora: hay banqueros, abogados especializados en finanzas, terratenientes... Fueron dos etapas totalmente distintas: la primera fue la investigación donde yo encontré gente por mi cuenta y luego se hizo un casting donde la gente sí sabía de qué iba la película. En cambio, las personas que yo encontré no saben lo que yo hice, ni siquiera a día de hoy.

La película se ambienta en los años 80. ¿Crees que estos 40 años que han pasado han servido para mejorar algo las cosas?

La situación ha mejorado porque ahora no hay una dictadura en Argentina pero, en lo que se refiere a cómo funciona la relación entre el poder y el banco, el sistema es casi idéntico. De hecho, cuando hice la investigación, los argentinos que me invitaban a sus casas, me contaban que acababan de recibir visitas de banqueros suizos. Cuando uno vive en un país como Argentina y ha logrado hacer una fortuna, tiene la tendencia a querer esconderla o, al menos, sacarla del país. Ese sistema no ha cambiado y Suiza siempre será un refugio. A día de hoy, cada vez que hay un golpe de Estado o una crisis política, todavía hay banqueros que viajan a esas zonas de conflicto.

PREMIOS Y FESTIVALES

Festival de Mar de Plata: Selección oficial (Fuera de competencia)

Premios Gotham: Nominada a mejor película internacional.

palabra puede resultar una velada amenaza y cada silencio un bache donde tropezar. No en vano, en el idioma en clave de la banca privada suiza, “azor” significa “cuidado con lo que dices”. Obedeciendo al punto de vista de un representante de esa banca, que viaja a Buenos Aires con su esposa para afianzar los clientes que la misteriosa desaparición de su socio ha dejado en suspenso, la película es una sucesión de encuentros sombríos (su culminación: la tenebrosa cita con el monseñor, que susurra su connivencia con la dictadura militar como quien explica un cuento infantil) donde la sombra de un poder invisible se cierne sobre este intruso que se resiste a ser vampirizado por el lado oscuro. Sí, “Azor” es también una inquietante película de vampiros: seca, adusta, es la crónica de un inocente que se deja poseer por el fantasma del Kurtz que busca sin descanso, hasta que no le queda más remedio que convertirse en su doble..” (Sergi Sánchez: **La Razón**)

-“Le fueron a buscar y se lo llevaron todo...”

-“¡Calla!”

Baste esta simplísima réplica para captar las esencias de *Azor*, capturar su intencionalidad y sobre todo su gran tema: la dictadura argentina. Situada en 1980, cuando los desaparecidos, muertos y robos a gran escala eran incontables, un banquero privado de Ginebra llega a Buenos Aires para sustituir a su socio que ha desaparecido sin dejar rastro. Vamos comprendiendo, a medida que avanza el metraje, qué le pasó. No cuesta imaginarlo. Qué mirada tan interesante la que Andreas Fontana proyecta sobre tan peliaguda cuestión, tan interesante, tan novedosa, tan terrible. Observa con tino, con ojo pausado, con inmensa mala leche, los asuntos económicos de la dictadura, las corruptelas bancarias, los empresarios vendidos, los oligarcas, la connivencia, en fin, con los militares asesinos. Trata, sin medias tintas, de la más appestosa de las indecencias. Filmada con temple, con elegancia, se fija en conversaciones abruptas, en hipocresías sin tamiz, es importante el uso de la música y del silencio. Me acordé de *Rojo*, fascinante película de hace un par de años, que con un estilo parejo se fijaba en la podredumbre previa a la dictadura. Fijaos en la liturgia de la puesta en escena, en los gestos, en qué bien retratado está el mamoneo, el conchabeo y, en fin, el más terrible de los miedos. El “¡Calla!” no puede ser más descriptivo.” (Toni Vall, **Cinemanía**)